

TU YO Y EL ALZHEIMER

Yo de niño iba a casa de mis abuelos, en el barrio

jugábamos al esconde al pilla pilla con las bicis etc.

Siempre había un grupo de abuelos y te contaban sus

historias de pequeños y te quedabas escuchándolos, eran

historias bonitas y tristes a la vez cuando no tenían ni

ropas ni comida ni juguetes y ni tiempo para jugar

porque ellos tenían que trabajar.

Había uno de los abuelos que se llamaba David, el jugaba

con nosotros al peón cartas e incluso a las canicas.

Era muy divertido y alegre, le gustaba contar historias para los mayores y pequeños.

Se fueron pasando los días con los mayores David incluso jugaba con nosotros al esconde, tenía una pequeña huerta a la que iba de paseo o con su bici porque las piernas como decía el tenían muchos años y muchos kilómetros, dichos de los mayores.

Yo por verlo todos los días hacia cualquier cosa, se metía mucho conmigo me daba guerra con el Madrid de que su bici era mejor que la mía, y yo como un niño me cabreaba

mi abuela me decía que el aunque me dijera eso me
quería mucho, y era verdad me daba la propina los reyes
dejaban regalos para mí en su casa y en mi cumpleaños.

Su mujer y sus hijos también eran mucho para los demás.

Un día a David se le olvido comprar el pan, otro día fue la
bici eran detalles poco importantes por su edad.

Pero de un día a otro empezó a escuchar la palabra

Alzheimer.

Ya no era lo mismo, se le veía más pesado ya no quería ni

Ir con la bici ni jugar a las canicas ni contar sus historias.

Me veía y yo le hablaba pero el solo se reía como que no

le importaba nada, luego el día que se olvido de donde

vivía del nombre de sus hijos y de sus amigos

para mí era una pena muy grande.

FIN